



## SÓCRATES.

SONETO.

**M**EDITABA extasiado dulcemente  
El filósofo Sócrates un día,  
Sin duelo, sin afán, sin alegría,  
Serenos alzando la tranquila frente.  
Se acercaba entre tanto lentamente  
Con su espada fatal la muerte impía,  
Y en el tormento de inquietud sombría  
Sus amigos lloraban tristemente.  
Al contemplar el sabio su amargura,  
Su acerba pena y su dolor sintiendo,  
Calmó su agitación con su ternura;  
Y los ojos al cielo al fin volviendo,  
Les explicó su próxima ventura,  
Y apuró la cieuta sonriendo.



## A UNAS GOLONDRINAS.

**V**ENID, aladas viajeras,  
Aves de mi hogar querido,  
Colgad aquí vuestro nido,  
Venid á cantar aquí.  
Haced que recuerde al menos  
Al contemplar vuestras alas,  
La luz, y el cielo y las galas  
De la tierra en que nací.

Venid á hablarme en secreto  
De mis bosques y mis flores,  
Y de los dulces amores  
De mi dulce juventud.  
Venid á hablarme un momento  
De aquellas fuentes sonoras,  
De aquellas plácidas horas,  
De aquella dulce quietud.

Decidme si habéis mirado  
El arroyo trasparente,  
Y el álamo de la fuente  
Donde mi nombre escribí.  
Decidme qué hace tan lejos  
La amorosa madre mía,  
Si está triste todavía,  
Si llora mucho por mí.

Venid á hablarme ¡oh viajeras!  
De aquella zagala hermosa  
Que fué del alma amorosa  
Gloria, y encanto, y placer.  
Decidme si está muy triste  
Mi amarga ausencia llorando,  
Si está cual yo suspirando  
Con los recuerdos de ayer.

Venid á hablarme un momento,  
Venid, aladas viajeras,  
Cariñosas compañeras  
De mi angustiosa orfandad.  
Venid á hacer que recuerde  
La quietud de mis hogares,  
Y á disipar los pesares  
De mi eterna soledad.

Y cuando al fin presurosas  
Buscando la primavera,

Voléis á aquella ribera  
Donde es un sueño el dolor,  
Llevadles en vuestras alas  
A aquellos prados floridos  
Y á aquellos seres queridos,  
Los recuerdos de mi amor.

*México, Marzo de 1864.*





## NO ME OLVIDES.

### A ELENA.

Si compasión te inspiran mis dolores,  
En tu felicidad nunca me olvides.

LUIS G. ORTIZ.

**Q**UAL muere el sol al declinar el día,  
Murió mi amor en su primer mañana,  
Y al fin perdióse la esperanza mía  
Como el eco de música lejana.

Hace ya muchos años que el destino  
Mis pesares contempla indiferente,  
Y hace ya muchos años que camino  
Marchito el corazón, mística la frente.

Por los sitios que voy atravesando  
Negras tormentas sin cesar se agitan;  
Huyen las aves cuando voy pasando,  
Y las flores que toco se marchitan.

Vagando siempre con destino incierto  
Y regando con lágrimas la vida,  
He cruzado mil veces el desierto  
Sin llegar á la tierra prometida.

De llamar á la muerte me fatigo  
Por ver si al menos mi existencia trunca;  
Pero ¡ay! me niega su apacible abrigo,  
Pues Dios no quiere que repose nunca.

El sol que alumbra tu existencia hermosa  
En mi oscuro horizonte ya no luce,  
Porque Dios con su mano poderosa  
Por distintos senderos nos conduce.

Para tí la existencia es un tesoro  
De luz, de porvenir y de belleza:  
Tú eres el ángel de las alas de oro,  
Yo soy el trovador de la tristeza.

Tu existencia es un valle delicioso  
Impregnado de aromas y frescura,  
Donde apenas el sol esplendoroso  
Al través de los árboles fulgura.

Allí las fuentes con amor te miran,  
Beben tu aliento las hermosas flores,  
Las auras leves, como tú suspiran,  
Y cantan como tú los ruiseñores.

Contigo está la juventud graciosa  
Derramando sus flores y sus galas,  
Y en sus brazos te aduermes venturosa  
Del dulce amor bajo las blancas alas.

¡Ay! Dios quiera que siempre con cariño  
Te conduzca la suerte sonriendo,  
Cual va la madre al inocente niño  
Por un valle de flores conduciendo.

Y si llegan los ayes del que llora  
Al bello edén en donde tú resides,  
No te olvides del bardo que te adora,  
No me olvides, Elena, no me olvides.

Cuando al fin suspirando con ternura  
En sus brazos la suerte te adormezca;  
Cuando viva contigo la ventura  
Y más bella la vida te parezca:

¡Ay! recuerda que á solas voy cruzando,  
Cruzando á solas los desiertos mares;  
Piensa que vivo sin cesar llorando  
Y que erés tú quien causa mis pesares.

Cuando aspire en éxtasis divino  
Del amor el dulcísimo perfume,  
Piensa que hay en la tierra un peregrino  
Que por tí suspirando se consume.

Recuerda alguna vez que todavía  
Amor y luz mi corazón desea,  
Que yo dichoso con tu amor sería,  
Y tú no quieres que dichoso sea.

¡Ay! mi existencia de inquietudes llenas,  
¡Ay! de mi suerte sin pesar decides;  
Pero ya que al tormento me condenas,  
No me olvides, Elena, no me olvides.

Que sepa yo cuando me falte aliento,  
Que tú me miras como yo te miro,  
Que tú tienes mi propio pensamiento,  
Que tú suspiras como yo suspiro.

Que al menos halle cuando más padezca  
Cuando más la existencia me fatigue,  
Una luz que mis sombras desvanezca,  
Una esperanza que mi afán mitigue.

No olvides nunca que por tí me muero,  
Y cambia al fin mi despiadada suerte,  
Yo no quiero el olvido, no lo quiero,  
El olvido es la imagen de la muerte.

Si á Dios le place que llorando viva  
Llevando el corazón hecho pedazos,  
Calma tú mis pesares compasiva,  
Permíteme llorar entre tus brazos.

Pero si ha de alcanzarte mi destino,  
Y han de herir tu existencia mis dolores,  
Sin mirarme prosigue tu camino  
Aspirando el perfume de tus flores.

Que yo entre tanto seguiré cruzando  
El erial de la tierra desolada,  
Por tu amor y tu dicha suspirando,  
Suspirando hasta el fin de la jornada.

Cuando deje del mundo la ribera,  
Y me pierda en los mares del olvido,  
Un recuerdo conságrame siquiera,  
Con el llanto en los ojos te lo pido.



## Á ELENA.

SONETO.

**C**UANDO tú me abandonas, cuando espero  
Pensar en tí para dejar de amarte,  
Cuando espero pensar en olvidarte,  
Solo pienso en lo mucho que te quiero.  
¡Ay! en vano juzgándote severo  
Maldecirte pretendo, que al nombrarte,  
El triste acento que del alma parte  
Solo murmura que por tí me muero.  
Aunque digo que quiero aborrecerte,  
Es mi amor más inmenso cada día,  
Y no puedo, aunque quiero, no quererte,  
Olvidarte no puedo todavía,  
Y aunque cierre los ojos por no verte,  
Te sigo viendo en la memoria mía.





## Á HORTENCIA.

SONETO.

**P**or qué quieres que llore eternamente  
Sin fe, sin ilusión y sin ventura,  
Que no te hable de amor ni de ternura,  
Que oculte el labio lo que el alma siente?  
¿Por qué quieres que exista tristemente  
Devorando en silencio mi amargura,  
Insensible al poder de tu hermosura,  
Y al poder de tu voz indiferente.  
El alma amante que el amor ansía,  
Que solo vive con tu dulce idea,  
Que en suspirar de amor halla alegría,  
Que amor suspira porque amor desea,  
¿Qué te puede decir, Hortencia mía?  
¿Qué te puede decir que amor no sea?



## La Violeta y la Rosa.

**E**n la risueña margen de una fuente,  
Cuando cantan las aves sus amores,  
Y en el sereno ambiente  
Todo es luz, y perfumes, y colores;  
Una encendida rosa  
Su frente al cielo levantaba ufana,  
Tierna y gentil, y espléndida y graciosa,  
Más dulce que el placer, y más hermosa  
Que la primera luz de la mañana.

No muy lejos de allí, junto á la orilla  
De un plácido arroyuelo,  
En una melancólica espesura,  
Una violeta pálida y graciosa,  
A la luz esquivaba su hermosura,  
Modesta y pudorosa,  
Como el primer amor, dulce y hermosa,  
Como el primer amor, cándida y pura.

Al ver la timidez de la violeta,  
La rosa sorprendida,  
Le dijo así con orgulloso acento:  
"Me llenas de piedad, flor desgraciada,  
"Me causa compasión tu desaliento.  
"Consumes ¡ay! tu juventud florida  
"Entre todas las flores extranjera,  
"Sin comprender siquiera  
"Lo que valen las glorias de la vida."

"¿De qué te sirven tu perfume blando  
"Y el mágico esplendor de tu belleza,  
"Si eternamente suspirando vives  
"En medio del horror de la tristeza?"

"Implacable el destino riguroso  
"Te abandonó á llorar sobre la tierra,  
"Sin ilusión, sin gloria y sin reposo . . .  
"Nunca inspiras ardientes embelesos;  
"Cual yo las almas cautivar no sabes;  
"Nunca te dan sus besos  
"Los céfiros süaves,  
"Ni el alba amante con placer te mira,  
"Ni la fuente por tí triste suspira,  
"Ni el himno de tu amor cantan las aves."

"Siempre llorando estás, siempre olvidada  
"Sin encontrar consuelo en tu tormento . . .  
"Me llenas de piedad, flor desgraciada,  
"Me causa compasión tu desaliento."

"Yo soy feliz. El cielo cariñoso,  
"Más dulce que el placer de los amores  
"Me dió el aroma de mi esencia pura;  
"Me engalanó con mágicos colores,  
"Depositó en mi seno la ternura,  
"Y al contemplar mi espléndida hermosura  
"Me proclamó la reina de las flores."

"Por halagarme á mí las blancas nubes  
"Se trasforman en gotas de rocío;  
"Inquieta por mi amor, el aura leve  
"Volando cruza por el bosque umbrío  
"Y en ardientes suspiros se deshace;  
"Por mí levanta su murmullo el río,  
"Por mí la aurora nace,  
"Su resplandor es mío . . .  
"Mi amoroso perfume es un tesoro;  
"La fuente gime cuando triste lloro,  
"Y el ave canta cuando yo sonrío."

"¡Pobre de tí que ignoras  
"La dicha del amor y el sentimiento,  
"Y aislada pasas las eternas horas  
"En la letal quietud del desaliento!  
"¡Desdichada de tí que en vano quieres  
"Respirar del amor el dulce aliento,  
"Y agotar su delicia y sus placeres!  
"Cual yo para el amor fuí destinada,  
"Tú á eterno llanto condenada fuiste;  
"Para sufrir naciste;  
"Llora, infeliz, tu suerte desgraciada."

Dijo, y entonces la feliz violeta  
Se ocultó cuidadosa en su retiro,  
Y al ocultarse inquieta,  
La vió muy triste y exhaló un suspiro.  
La tempestad en tanto  
Se agitó sobre el bosque pavorosa;  
Cubrió los valles con su sombra oscura,  
Y en sus alas llevándose á la rosa,  
Sus hojas esparció por la llanura. . . .

Al ver que airada la contraria suerte  
Disipó de la rosa la alegría,  
La violeta ocultándose decía:  
"Muy dulce es el placer, pero es la muerte."

*México, Abril de 1864.*



Á LAURA.

SONETO.

**V**ER, oh Laura, al declinar el día,  
De oculto afán la agitación sintiendo  
Y en silencio mis lágrimas vertiendo,  
El rigor de mi suerte maldecía.  
Cuando así devoraba mi agonía,  
Sin esperanzas ¡ay! triste gimiendo,  
A mi lado pasabas sonriendo;  
Pero yo ni siquiera lo sabía.  
¡Cuánto me agobia, ay Dios, la suerte dura!  
¡Cuántas veces amante y lisonjera  
Derramando placeres y ternura,  
Como pasabas tú, niña hechicera,  
A mi lado pasaba la ventura,  
Y no la he visto ni pasar siquiera.







## BALADA.

---



CUANDO la noche oscura  
Tiende sus sombras,  
Y en lúbricos festines  
Los ricos gozan;  
Doliente y pálida,  
Muere una pobre madre  
Desamparada.  
Sin comprender su pena,  
Feliz y alegre,  
Un candoroso niño  
Juega inocente.  
Y en su agonía  
Oye la pobre madre  
Su dulce risa.  
Brilla entre tanto el rayo  
Y el viento arrecia.  
La madre da un gemido  
Y el niño juega.  
¡Dichosa infancia!  
Triste la madre expira,  
Y el niño canta.

México.—1864.



## Á ELENA.

---



CUANDO al fin en mi senda, Elena mía,  
Compasiva te puso la fortuna,  
A la tierra la noche descendía,  
Y en el espacio azul se sonreía  
Melancólica y pálida la luna.

Hermosa y triste como nunca estabas;  
Y al decirte temblando mis amores,  
Con ternura infinita me mirabas,  
Y con dulce tristeza suspirabas  
Reclinada y oculta entre las flores.

Con su luz indecisa, dulcemente  
Alumbraba la luna la espesura,  
Y al reflejar sus rayos en tu frente,  
En los tersos cristales de la fuente  
Retrataba tu espléndida hermosura.